

Convivencias hoy: perplejidades y desafíos

Living together today: perplexities and challenges

Con Leandro Delgado,*

Javier Dotta,**

Mariana Paredes***

y Rosario Sánchez Vilela****

* Doctor en Literatura Hispanoamericana, Rutgers University, EUA. Magíster en Comunicación de Masas, University of Leicester, Reino Unido. Escritor. Investigador, profesor de alta dedicación del Departamento de Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Católica del Uruguay (UCU). Integrante del Centro de Escritura y del Comité del Editores de Publicaciones, UCU. Docente de la Facultad de la Cultura, Universidad CLAEH.

✉ oxibitue@gmail.com.

** Magíster en Comunicación y Cultura, Universidad Católica del Uruguay. Docente de la Facultad de la Cultura, Universidad CLAEH. Codirector de Círculo Salvo, estudio de comunicación.

✉ jdotta@clae.edu.uy.

*** Licenciada en Sociología, Universidad de la República, Uruguay (UDELAR). Especialización en Análisis Demográfico para el Desarrollo, Centro Latinoamericano de Demografía, Chile. Doctora, Universidad Autónoma de Barcelona. Programa de Población y CIEN - Espacio Interdisciplinario, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Docente de la Facultad de la Cultura, Universidad CLAEH.

✉ mparedes@clae.edu.uy.

**** Doctora en Ciencia Política (UDELAR). Máster en Comunicación Social Universidad Católica del Uruguay (UCU). Profesora de Literatura, Instituto de Profesores Artigas (IPA). Profesora titular e investigadora del Departamento de Comunicación de la UCU, responsable de la Maestría en Comunicación/Recepción y Cultura. Integra el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay (SNI-Nivel II).

✉ rsanchezvilela@gmail.com.

Como es habitual en *Cuadernos del CLAEH*, el coloquio propone un recorrido por las temáticas de este número en una conversación entre Leandro Delgado, Javier Dotta y las editoras asociadas Mariana Paredes y Rosario Sánchez Vilela. La conversación «giró en torno a la dimensión que los cambios adquieren en la vida cotidiana, en las familias, en los vínculos parentales y amistosos y en cómo las tecnologías han ido transformando también las modalidades de convivencia. [...] y, lejos de arribar a una conclusión acabada,

la instancia sirvió como un disparador de reflexiones que solo dejan abiertos caminos para futuros abordajes de estas problemáticas», afirman las editoras en la introducción al *dossier*. Aquí presentamos al lector la transcripción del encuentro.

Rosario Sánchez (RS). Queremos conversar sobre las convivencias que se plantean en el tiempo actual, las transformaciones que se han procesado, las viejas y nuevas prácticas, las tensiones, los conflictos. Vamos a ir hablando de diferentes dimensiones: las transformaciones en la familia, las relaciones intergeneracionales, la incidencia de las TIC y los medios de comunicación.

Podemos comenzar destinando este primer tramo de la conversación a los cambios en los modos de convivencia familiar, en la familia y entre las familias. Porque estas transformaciones de las formas familiares también suponen ciertas tensiones o incertidumbre respecto a las relaciones entre las familias. Me imagino la situación de un padre joven que envía a su hijo a la escuela y que integra una familia de composición más o menos tradicional —padre, madre, abuelos, etcétera—, pero cuyo hijo tiene amiguitos o compañeros con padres del mismo sexo, otros con familias ensambladas de muy diversa composición... En fin, hay nuevas situaciones de convivencia interfamiliar.

Mariana Paredes (MP). Puedo hablar como socióloga y como demógrafa, porque tengo las dos profesiones. Para introducir esto que decía Rosario, lo que incorporamos en este dossier de *Cuadernos* son dos ejes que atraviesan todo: por un lado, las relaciones de género, las relaciones varones-mujeres y las diversidades a las que estamos asistiendo; por otro, las relaciones entre generaciones. No solo hay diversidad de géneros, sino que también cada vez más generaciones están conviviendo en la vida social. Asistimos a un proceso de envejecimiento intensificado en la sociedad uruguaya, que ha sido paulatino, pero que hoy nos lleva a que una persona de cada cinco sea mayor de 60 años. En una familia hoy pueden convivir hasta cinco generaciones; en una familia, en la calle, en un *shopping*, en un ómnibus. Así que hay varios aspectos que considerar de esta diversidad.

Leandro Delgado (LD). Cuando leía las preguntas preparatorias pensé que el problema con que me encontraba era que siempre me estaba refiriendo a mi vida personal, y eso me parece un obstáculo, en principio. El otro obstáculo que encuentro es la palabra *antes*. Es muy difícil hablar sobre formas de convivencia sin estar pensando en cómo eran las cosas *antes*. Me parece en algún punto una trampa que nos hacemos a nosotros mismos.

El otro problema es que me resulta difícil hablar en términos de generaciones, porque cada vez las veo más mezcladas y más diluidas. Al mismo tiempo, veo una tensión entre una suerte de ilusión de las generaciones y, por otro lado —sea porque se constituyen o se definen como públicos posibles—, perfiles generacionales. Pero luego, si vas a las redes sociales, ves que las cuentas de los usuarios tienen gente de todas las edades. Desfila toda la familia, está todo el mundo dando vueltas ahí, muchas generaciones. Supongo que esos



mismos usuarios tendrán otras formas de establecer ciertas conexiones con gente de su propia generación. Capaz que en Snapchat y en Instagram se comunican de otra forma, tendrán su forma de seleccionar esas generaciones distintas.

Lo que me llama la atención es lo que decís, Mariana, de que pueden convivir cinco generaciones en distintos ámbitos. No creo que en una familia convivan cinco; creo que no existen familias en que convivan cinco generaciones.

RS. Hablaba de *convivencia* en un sentido amplio, de las relaciones.

La mercantilización de los vínculos: gasto e inversión

LD. Claro, en la misma casa ni tres. Creo que el abuelo ya marchó a una casa de salud o vive solo; los abuelos ya no viven con la familia. Además, es muy difícil establecer una forma de grupo familiar que no sea la familia tradicional por una cuestión de condiciones económicas. Las familias funcionan como una especie de pequeña empresa de supervivencia. Vivir solo es mucho más caro; tenés que vivir con alguien porque compartís el sueldo y los gastos, pero no podés agregar más gente a tu cargo. Es un problema de plata, de capital, que incide en la conformación de las familias hoy. Y en todas las relaciones...

Asistimos a un proceso de envejecimiento intensificado en la sociedad uruguaya, que ha sido paulatino, pero que hoy nos lleva a que una persona de cada cinco sea mayor de 60 años.

Nosotros estamos aquí porque tenemos una relación profesional y estamos exigidos por determinadas circunstancias a vivir de determinada manera, en un ambiente académico, en un sistema de investigaciones, todas esas cuestiones. Estamos como *tuneándonos* todo el tiempo para hacer cada vez más cosas y optimizar nuestras posibilidades. Me pregunto cómo funciona eso en una familia.

MP. ¿La plata?

LD. La plata, el capital invertido en cada uno de nosotros, porque nosotros invertimos en nosotros.

MP. Invertimos en nosotros y en los otros.

LD. Y cada vez se te exige más: se te exige que te vaya bien en el trabajo, que seas buen padre, que tu casa funcione, que seas buen esposo... Y se te exige también en términos de dinero, en el sentido de que alguien está esperando algo de vos, que rindas de determinada forma, que des todo lo que puedas de acuerdo a lo que se haya invertido en vos. Entonces te estás *tuneando* todo el tiempo, en esa especie de puesta a punto. Eso en el ámbito laboral lo veo con más claridad, pero ¿cómo llevás eso a una relación familiar en que también *tuneás* a tus hijos para que les vaya bien en el colegio, para que sepan inglés? Estás invirtiendo dinero en eso. Antes el pibe iba a la escuela, se criaba en la casa, socializaba en la calle; no había una inversión considerable. Los niños a los 10 años tienen su celular. Hay una cantidad de inversión de ese tipo, y creo que se puede estar sustituyendo cierta forma de relacionamiento por esa sobreexigencia de inversión. Esta es una idea muy primaria.

RS. Muy interesante el ángulo; no se me había ocurrido pensarlo. No estoy en nada de acuerdo, pero es un buen punto. En realidad creo que eso de *invertir*, la inversión, no es una novedad. Nuestros padres —los míos son de una generación distinta de la de ustedes—, los padres de mis padres, cuando los formaban en un oficio, invertían en ellos para que se despegaran del trabajo de la tierra. Estoy hablando desde mi historia familiar. Y mis viejos, inmigrantes, invirtieron en sus hijas para que pudiéramos estudiar. O sea, esa inversión no es simplemente una operación en busca de un rendimiento; es una inversión que tiene un fuerte componente afectivo y que aspira a un futuro de superación.

Creo que vos estás planteando la sustitución de la relación afectiva por la inversión económica. Ahí estamos en otro terreno, pero la clave en la transformación de las relaciones afectivas en lo familiar, o una de las claves, podría estar en que hay una cierta tendencia a la realización individual colocada en el centro. En vez de la inversión en los otros, muchas veces es la inversión en el desarrollo individual. Eso supone que hay un tiempo que tendrías que dedicarle al cuidado del otro, a la relación afectiva, al diálogo, y

no estás en condiciones de hacerlo si querés apostar a un proyecto personal en el sentido que vos decías. Además, cada vez se te exige más que seas bueno en tu trabajo, bueno en tus relaciones afectivas familiares, buen esposo, buena madre...

LD. Bueno en todo...

RS. Voy a que ese proyecto personal, esa exigencia de ser exitoso, de desarrollo personal, en el mundo contemporáneo tiende a empujar hacia dilemas: elegir no constituir familia, no tener vínculo familiar, no constituir una convivencia con otros que sea de corte familiar, sino más flexible; sustituir la presencia y la convivencia con un repertorio de actividades. Nunca vi niños más ocupados que los de hoy. Es necesario que vayan todos a doble horario; no pueden «perder tiempo» en sus casas, no pueden aburrirse nunca; tienen que estar todo el tiempo sobreestimulados.

LD. Porque estás invirtiendo. Esa es una forma de invertir, de inyectar capital.

RS. No lo veo así. Para mí no es una forma de inyectar capital; es una forma de evadir el compromiso y de un profundo egoísmo.

LD. Totalmente de acuerdo, pero una es consecuencia de la otra, porque se supone que estás formando personas que deben tenerlo todo: educación, entretenimiento. Tienen que tener todo porque estás invirtiendo para que esa persona sea exitosa. Y de esa forma estás obviando lo importante, que es establecer una relación. Lo que quiero decir es que esa inversión mayor en dinero sustituye las relaciones afectivas, pero no porque haya un problema afectivo, sino porque justamente la necesidad de invertir tiene como consecuencia un debilitamiento de esas relaciones.

RS. No acabo de entenderte bien.

MP. Mandás a tu hijo millones de horas para sacarlo bilingüe, ¿entonces...?

LD. No es porque no quieras tener un contacto con tu hijo, sino porque estás invirtiendo en ese hijo como si fuera una especie de Superman. Eso finalmente termina sustituyendo las relaciones de afecto. Esto lo ves en los estudiantes: te das cuenta de cuáles son los que tienen contacto con la generación de sus padres y cuáles son los que no tienen ese contacto, que son la mayoría. No tienen idea de nada, porque no hablan; no saben qué pasó antes.

RS. No tienen la historia.

Javier Dotta (JD). Estoy de acuerdo contigo porque vivo esos procesos personalmente, todo el tiempo. Primero, el tema de ocupar el espacio en la formación personal. No es algo que suceda solamente aquí, sino que se repite en la mayoría de los países desarrollados. La mayoría de los padres mayores de 30 años parten de un proceso que me tocó vivir: hacer grado, posgrado y después lo que viene, lo que viene, lo que viene. Y lo último que viene es tener hijos, cuando además tenés el trabajo que ocupa todo tu tiempo y no hay más tiempo para dedicar a los hijos. Varios de mis amigos y familiares no tienen tiempo para concebirse más allá del desarrollo personal, y eso mismo se traslada a los hijos. Hay un anuncio en la puerta del Anglo, acá abajo: «Tu hijo bilingüe a los 12 años», como si compraras un auto. A los 12 años tu hijo ya es bilingüe y eso te habilita cierta seguridad de su éxito en la vida.

Es una mercantilización del niño que es atroz, y además es perversa. Niños ocupadísimos todo el tiempo que hacen doble horario y martes jueves tienen clase de dibujo, y lunes, miércoles y viernes tienen danza... Es todo un perfeccionamiento del perfeccionamiento.

Y ahí voy con la sustitución de la calle o de los espacios de formación que no eran formales. Comienza a formalizarse el espacio que antes era de puertas para adentro o de puertas para afuera, pero natural en la convivencia. Hoy la convivencia se traslada finalmente a un tercero, al cual se le paga para que conviva mejor con nuestros hijos. Es algo perverso, ¿por qué si la convivencia tiene que ser contigo se le paga a otro para que lo forme, lo eduque y conviva mejor con él? Porque finalmente lo que estás haciendo es sustituir tu tiempo y otorgárselo a otra persona.

Esto es algo en lo que reflexiono: mi hija cumplió cinco años hoy, pero la discusión sobre qué va a pasar el año que viene con la escuela, con el inglés, etcétera, es ahora. Pasamos días con Lucía hablando de este tema, ¿qué hacemos? Porque tenés esos modelos de padre cuyos hijos están doce horas fuera de su casa, y tenés los otros que hacen un retorno al tiempo de antes, a la calle, a la pelota, a más tiempo sin la televisión, sin el celular hasta los 18, si es posible...

RS. Organizar el ocio...

JD. Sí, esa línea del perfeccionamiento de los espacios de ocio o de la formalización de los espacios de ocio, que también son formación, es algo relativamente novedoso; no tendrá más de 15, 20 años. Yo no recuerdo que eso me pasara de niño, o por lo menos no era algo tan masivo. Ahora esa reflexión se plantea a todo nivel. Incluso aquellos niños que van a escuela pública encuentran cómo ocupar su tiempo en actividades que también son formalizadas, sean pagas o no. Y no tiene que ver con el dinero, tiene que ver con la capacitación permanente del niño desde la edad escolar en adelante, todo el tiempo, todo el tiempo.

La diversidad por sectores sociales: adulteces precoces y adolescencias tardías

MP. Creo que, si bien la autorreferencia es inevitable en estos casos, porque estamos hablando de la vida misma y obviamente todos nos vamos a sentir autorreferidos, hay que hacer un ejercicio de deconstrucción de dónde pertenecemos. Todos los que estamos acá pertenecemos a un sector socioeconómico medio o medio-alto, y estas posibilidades de las que estamos hablando no las tiene todo el mundo en el Uruguay. No todo el mundo puede pagar una escuela, ni menos el inglés, ni menos asignar tiempos, pagar por todo eso que estás diciendo. Entonces ahí hay un tema. Otro tema que se vincula a eso es que la mayor parte de los niños en este país los está teniendo la gente de los sectores socioeconómicos más bajos, y esa es una variable que hay que hacer intervenir: todo bien con la mercantilización de las relaciones, pero se pueden mercantilizar si se tienen los medios para mercantilizarlas.



Rosario Sánchez Vilela

En este mismo nivel hay otra cuestión a incorporar, que son las prestaciones del Estado. Estoy yendo a dar clases a Tacuarembó, y hablando de la fecundidad adolescente, que es un fenómeno bastante emergente en el país y que las políticas públicas quieren reducir (no quieren que los adolescentes tengan hijos), me decían: «Pero los tienen porque el Mides les va a pagar por que los tengan». Entonces estamos invirtiendo la relación, porque si bien la gente de sectores medios y medio-altos podemos sentir que estamos pagando (y sin duda el costo del hijo ha aumentado, el hijo ha pasado a ser una inversión), hay otro actor que está invirtiendo en esto, otro tipo de sectores sociales en los que la gente puede pensar: «Tengo hijos porque me pagan por tenerlos». Eso afecta mucho en el caso de las mujeres, porque en general los pagos son en referencia a las mujeres, a la identidad femenina. Muchas mujeres se convierten en madres porque hay en ello una afirmación de identidad: «Invertir en mi educación no está a mi alcance; me convierto en madre, encuentro reafirmada cierta identidad, y en función de eso me van a seguir pagando». Allí hay un adelantamiento del calendario.

Hay otro aspecto relevante: la vida es cada vez más larga. No creo en eso de que estamos transitando a nuevos tipos de convivencia en los hogares. Rosario hablaba sobre la gente que se junta a vivir con amigos, etcétera. Ojalá. Eso pasa en una etapa de la vida, que es la juventud, y pasa muy poco, porque los jóvenes también deben contar con medios para vivir

en conjunto. Muchos jóvenes del interior tal vez vienen a vivir a Montevideo, pero eso dura una etapa; la mayor parte de los hogares en este país siguen siendo hogares de conformación clásica. Que no quiere decir padre, madre e hijo; pueden ser padres viejos con hijos viejos también, o pueden ser familias separadas que se vuelven a reconfigurar. Ahí hay una cuestión. Me parece que el *antes* sigue pesando de manera rotunda, porque por más que la gente se divorcie y se flexibilice la biografía (uno no se casa para toda la vida, vuelve a formar pareja), hay ciertos ideales que siguen permeando, que tienen que ver no sé si con el amor (porque la lógica del amor está elastizada). Hay una cuestión de que *volvemos a caer*, en definitiva. No sé si el modelo de pareja con hijos está en las cabezas de todos, pero acá los medios de comunicación tienen un papel fuerte y sigue vigente.

RS. ¿Estás planteando que sí o que no?

MP. Creo que sí, que sigue vigente. Es un *antes* rotundo. Es un *antes* que permanece. Pero creo que sí hay motivaciones profundas, a pesar de que ese ideal de pareja sigue planteado, porque la permanencia de hijos adultos, hombres y mujeres ya hechos y derechos, con sus respectivas parejas en la casa familiar, supone también la convivencia de generaciones. Papá y mamá tienen cuatro hijos, tres hijos, dos hijos; los hijos cada vez extienden más su permanencia en la casa paterna. Hay algo que ha cambiado radicalmente y que tiene seguramente causas múltiples. Algunas tienen que ver con las dificultades para la autonomía económica. Pero eso se combina, porque si vamos al pasado, las generaciones anteriores también tenían dificultades económicas para hacer ese salto; quizás se veían más impelidas a hacerlo porque era difícil conseguir espacios de libertad si seguías viviendo con papá y mamá.

JD. También esto que hablábamos de la extensión del período adolescente joven. Salir del hogar antes era a los 20, ahora es los 30 años.

MP. A los 30 y más.

JD. Es de algún modo no asumir las responsabilidades adultas.

RS. Pero tampoco renuncian a la constitución de una pareja. Entonces la pareja convive en un ámbito que termina siendo como el cuarto de la adolescencia, pero ya no es un adolescente propiamente dicho. Eso genera roces y formas de organizar la vida familiar novedosas: desde quién se hace cargo de cocinar hasta quién se hace cargo de limpiar el baño. Me parece que ese tipo de articulaciones, de convivencias, se está dando; no digo que sea algo masivo, pero se está dando, y me parece que habría que pensar si esto de los nuevos modelos de conformación de convivencia que decís es tan propio de una etapa y si necesita tantos recursos. Yo conozco dos o tres modelos: los que deciden vivir en comunidad y son una especie de nueva versión de la comuna *hippie*; los que tienen afinidad profesional, afectiva, etcétera, no tienen un ingreso estable que les permita pagar solos un alquiler y se asocian, pero tienen una relación de amistad; y finalmente los que no tienen posibilidad de sobrevivir pagando un alquiler (la franja que va de los 25 a los 38, no adolescentes) y simplemente convocan y se ponen a vivir con el candidato... Hay *castings* para eso, para ver si aceptamos un tercer miembro, o un primer miembro; hay entrevistas como si se tratara de un empleo. Para mí eso es una novedad en el modo de relacionamiento, en el modo de construir un espacio para vivir.

Esto lo ves en los estudiantes: te das cuenta de cuáles son los que tienen contacto con la generación de sus padres y cuáles son los que no tienen ese contacto, que son la mayoría. No tienen idea de nada, porque no hablan; no saben qué pasó antes.

LD. Vos decías, Mariana, que esa idea de una vida familiar exitosa correspondería a las familias de clase media o media-alta. Pero creo que también los de menores posibilidades económicas tienen ese modelo presente; de algún modo eso está presente y por algo quieren trascender su condición siendo madres. Creo que cualquiera de las posibilidades que se están formando, reconfigurando o disolviendo tiene que ver con condiciones materiales y económicas.

JD. Pero tiende al mismo modelo.

LD. Por eso. Yo no soy sociólogo, no tengo los elementos para confirmar esto, pero no tenés muchas posibilidades de vivir más que de acuerdo a ese modelo que puede funcionar de manera más o menos semejante a esa especie de ideal.

MP. ¿Por qué no tenés muchas más posibilidades?

LD. ¡Porque no las tenés! Por ejemplo, Rosario dice como un chiste lo de la comunidad *hippie*. No existe gente viviendo en comunidades efectivamente, no hay; no sé por qué, pero eso no existe. Vivir solo sale mucho más caro que vivir de a dos, obviamente, porque si vivís de a dos pagás la mitad, pero todo se acerca a esa especie de forma ideal; siempre estás confrontándote con esa forma ideal de familia. No quiero decir que no haya otras posibilidades de vivir; digo que esa forma se plantea como la ideal porque todas las condiciones económicas están llevadas para que las familias de ese tipo sean las que puedan sobrevivir de manera más o menos exitosa.

RS. No estoy de acuerdo.

MP. Yo tampoco. Obviamente es una variable a considerar, pero creo que estamos llegando a un nivel de determinismo material, y yo con eso, Leandro, estoy en parte de acuerdo y en parte no. Me parece que hay otras cuestiones que son de índole más cultural. Si zafás un poco de la realidad económica que te agobia creo que nadie quiere estar solo.

LD. Yo quería llegar ahí.

La soledad

MP. ¿Quién quiere estar solo?

LD. Quería llegar a la imposibilidad de la gente de vivir sola.

MP. Pero no me digas que esa imposibilidad es material.

LD. No, está bien, es una de las variables. La otra variable es que la gente no se banca la cabeza de vivir sola. Eso me parece un dato importante.

RS. Estoy un poco en desacuerdo con eso. Primero, vivir con otro da mucho trabajo. La gente no quiere estar sola, pero no quiere complicarse la vida, no quiere asumir. No tengo datos para esto, es la observación. Primero, creo que sí existen formas de arreglos de convivencia; capaz que no son comunidades *hippies*, pero existen. En los últimos diez años he conocido unas cuantas, que no son permanentes.

MP. Rosario, conocés tú, pero los hogares de ese tipo en este país son menos del 3%.

RS. No estoy diciendo que sea un porcentaje representativo, que sea una tendencia. Estoy planteando que en el mapa de las convivencias contemporáneas eso está, no que sea lo dominante. Por un lado, coincido contigo y discrepo con Leandro en cuanto a la relación entre los condicionamientos económicos y las formas de convivencia. Creo que las mujeres que eligen ser madres podrán estar estimuladas por el Mides, pero también hay en su entorno social una tendencia a destacarse del grupo familiar si tienen un hijo, y si no, no son nada, o son poca cosa. Entonces forma parte de la constitución identitaria, pero no solo por razones económicas.

MP. De afirmación de identidad.

RS. De afirmación de identidad. Y eso tiene una larga historia, no creo que sea una cuestión del hoy. Pero al mismo tiempo se confronta con otro modelo, que es el modelo de la mujer que se desarrolla más allá de su condición de madre, que debe tener una proyección exitosa. Y ese modelo, si bien se puede ejecutar más en niveles socioeconómicos medios y altos, de alguna manera permea hacia todos los sectores de la sociedad porque circula en los medios de comunicación, porque los reportajes, las historias que circulan tienden a hablar de eso. Ahora, a lo que vos decías de que las personas *no se bancan la soledad*, yo contrapongo que *no se bancan la compañía*. Vivir con otro da mucho trabajo; se prueba a vivir con otro y rápidamente se abandona la experiencia.

MP. Pero se vuelve a vivir con otro.

RS. De acuerdo, pero también existe cierta tendencia a los vínculos afectivos que supongan convivencias acotadas y separaciones, o se sustituye la necesidad de convivencia con la presencia de una mascota. Eso está en el mapa, no sé qué números hay.

LD. Hay un millón y medio de perros.

MP. Ahora están tratando de contar los perros, pero ahí volvemos a una cuestión sustitutoria del afecto.

JD. ¿Cuántas personas que viven solas existen en Uruguay?

MP. El 25%. Es un montón, pero ¿sabés de qué edades son esas personas? Viejos.

JD. Sí, porque ya han pasado todo el proceso. ¿Qué persona de 20 años (vamos a suponer que pueda) elige vivir sola? Me resultaría extraño; realmente partimos de escenarios de convivencia natural, vivir con otros. Cuando pasaste por esa situación, viviste, tuviste una convivencia con dos, tres, cinco, diez personas y por distintos motivos eso



Mariana Paredes

se desarmó, la conclusión es que vivís solo. Pero no vivís solo por elección. De ese 30% ¿cuántas personas viven solas por elección, si tienen posibilidad de convivencia?

MP. De todas formas creo que, si nos quedamos en estos sectores sociales medios-altos, también hay una especie de *nuevo joven emergente*: jóvenes que están metidos en una sociedad muy de consumo y que eligen estar juntos.

JD. Eso lo entiendo, es de esos procesos de individuación naturales.

MP. Claro, pero creo que dentro de eso está también la elección si tenés los medios.

JD. Sí, pero ahí se arrastra otro modelo cultural importadísimo: el del profesional joven, exitoso, que puede vivir solo en un *pent-house* mirando la rambla. Conozco casos. Es maravillosa la idea, pero es de película y, como todo, dura lo que la película. Creo que es así; no conozco los datos ni las experiencias.

RS. ¿Por qué pensás que dura poco la película?

JD. Porque naturalmente tendemos a la formalización de cierta convivencia.

MP. Vos estás diciendo que el joven que puede vivir solo en su *pent-house* frente a la rambla y que gana muy bien deja de vivir solo. ¿Por qué?

JD. Por una cuestión natural, por la convivencia. Creo que lo que dice Leandro es perfecto: la imposibilidad de la gente de vivir sola.

MP. Pero ¿por la convivencia o por la necesidad de tener hijos o por la necesidad de estar en pareja o por la necesidad... de qué? Porque hay una cuestión ahí que se impone

Muchas mujeres se convierten en madres porque hay en ello una afirmación de identidad: «Invertir en mi educación no está a mi alcance; me convierto en madre, encuentro reafirmada cierta identidad, y en función de eso me van a seguir pagando». Allí hay un adelantamiento del calendario.

saber: ¿qué cantidad de gente joven que está en edad reproductiva te dice que no quiere tener hijos?

JD. No creo que sea por el hijo; creo que es por la necesidad de convivencia.

MP. ¿Con una pareja?

JD. Con una persona, no con un animal.

LD. O con un animal.

JD. O con un animal, pero creo que en un primer acercamiento decidís por una persona. Después, cuando viste que no funciona, tomaste esa sustitución. Creo que es natural, cultural, social...

LD. Sobre la dificultad de vivir solo, sobre todo de la gente joven (para no hablar de la persona que vive sola porque «es lo que me tocó»), no sé de dónde viene, si es un problema de formación o de educación, pero creo que es la dificultad de conocerse a uno mismo. Si vivís solo sos alguien que se conoce más o menos bien, y me da la sensación de que hay una dificultad para encontrar esas formas de autoconocimiento. Hay una suerte de negación de esa dimensión de la autopercepción, a pesar de que paradójicamente es una sociedad cada vez más individualizadora. Hay una dificultad muy grande para entender cuestiones trascendentes con respecto a uno. Lo veo en conversaciones; hay gente que no quiere saber cosas que le pasan: «No me hables de esto».

MP. Sí, pero también la gente va cada vez más al psicólogo.

LD. ¡Ojalá!

MP. Quiero volver a algo que dijiste para que no se me escape. ¿Por qué estamos asumiendo que la gente que vive sola lo hace porque no tiene más remedio?

LD. Porque se fueron muriendo...

MP. Pero si quisieran podrían volver a vivir con otra gente.

RS. No, hay gente que decide vivir sola.

MP. En este país, de las personas mayores, el 30% viven solas y otro 30% o 25% con su pareja de una misma generación. Olvidate del dato, no importa. Pero ¿por qué estamos aceptando acá que la persona mayor que vive sola lo hace porque no tiene más remedio? Porque ahí estamos poniendo un preconcepto.

LD. Sería de corte generacional. Es una etapa de su vida en la que hay que tomar ciertas decisiones, o que ha pasado un recorrido familiar o personal. Capaz que esas personas que finalmente terminan solas están haciendo un proceso que en esta mesa de conversación no ha surgido.

La carga del cuidado

MP. La mayor parte de los viejos en este país son mujeres, porque las mujeres vivimos más que los varones. Y una cosa que ocurre mucho con las mujeres que viven solas es que deciden vivir solas porque se cansaron de cuidar toda su vida. ¿Estamos de acuerdo? Están cansadas de haber cuidado a sus hijos, de haber cuidado a sus padres, de haber cuidado a sus parejas que se murieron antes, a sus nietos. Esta cuestión los varones la tienen difícil, pero las mujeres la han tenido muy difícil porque se han ocupado mayoritariamente de las tareas de cuidado.

RS. Sí, estoy de acuerdo.

MP. Entonces hay una dimensión ahí que tiene que ver con que llega un momento en que la gente siente un alivio. De repente no quieres una mascota porque estás cansado de cuidar, y vivir con otro agota también: cuidar una relación, cuidar una mascota... Hay una especie de ancho de banda que se satura con la cuestión de cuidar y la necesidad de invertir en el otro, no solo materialmente, sino en el vínculo.

Pasemos ahora a los vínculos de amistad, para salir de esta dinámica tan material, para salir de esta certeza de que todos tenemos que vivir, tenemos que comer y no sé qué e invertir en el otro. ¿Qué pasa con el vínculo de amistad? ¿En eso invertimos también? ¿Gastamos, invertimos?

LD. Sí, claro.

MP. Un montón. ¿Esperamos retorno?

LD. Espero que no.

RS. Es una inversión, pero no económica; es una inversión de otro tipo. La inversión en los lazos afectivos de amistad es una inversión de cuidado del otro, de escucha del otro, de tiempo para dedicarle al otro. Si no le regalo nada no pasa nada, no hay un problema allí. Ahora, esos vínculos de amistad, esas relaciones de amistad, ¿son diferentes con las generaciones? Se están dando vínculos de amistad intergeneracionales de una naturaleza distinta.

Las relaciones tecnologizadas

MP. ... que están mediatizadas por la tecnología.

RS. Sí, mediatizadas más que mediadas. Los viejos están en Facebook, los jóvenes no. Los jóvenes capaz que igual tienen Facebook, no es que cerraron la cuenta, pero el vínculo con sus pares o con la gente que les interesa pasa por Snapchat, por Instagram. Y cambian no solo las formas, no solo las relaciones afectivas y el modo de vincularse, sino también las prácticas de entretenimiento. Yo estaba haciendo unas entrevistas con jóvenes y uso de redes sociales y me encontré con que hay historias ficcionales contadas en WhatsApp. Es un universo que para algunas generaciones es absolutamente desconocido. Antes todos veíamos la misma telenovela, o no la veíamos, pero sabíamos que estaba.

JD. Creo que eso, como dijo Leandro al principio, es la dilución de las generaciones en las redes. Naturalmente hay un contacto, ya por preferencias, por gustos, por afinidades, y no tanto una conexión por edad. Eso es algo que sucedía en el *antes*. Antes nos encontrábamos todos en el club y todos más o menos teníamos la misma edad. Hoy es fácil participar en cualquier grupo de Facebook con el cual tengas afinidad, no importa la edad. A veces sí importa, porque naturalmente el lenguaje comienza a mostrar quién está del otro lado. El perfil oculto del internauta hace tiempo que dejó de ser un misterio; terminás entendiendo quién está del otro lado y hasta podés adivinar la edad. Eso es muy interesante: cómo el canal o los canales comienzan a desarmar ciertas relaciones que antes sucedían en forma física y cuyo único vínculo era pertenecer más o menos a una misma edad y a cierta clase social. Sobre todo esto de Facebook y los chicos que se van de Facebook; se van de Facebook porque los grandes comienzan a estar en Facebook.

MP. Claro, y sienten el control.

JD. Ellos lo inventaron, se sumó todo el mundo. En Uruguay hay 2.800.000 cuentas de Facebook, un número increíble, y huyeron cuando se dieron cuenta de que sus padres le daban *Me gusta* a la foto con sus amigos. Y hay que ver hacia dónde huyen; el primero es Instagram, el segundo es Snapchat, Pinterest y demás.

Un tema que viene bien de la mano con esto es Tinder, que tiene que ver con las relaciones y con cómo nos conectamos con el teléfono. Lo planteo desde la curiosidad. En clase muchas veces pregunto quién usa Tinder, porque para mí es maravilloso que alguien pueda encontrarse sin haberse visto nunca, saltarse muchos espacios naturales para las generaciones anteriores: «te presento a», «me encuentro con». No sé si lo han usado o lo han visto.

MP. Sé lo que es Tinder, pero no cómo funciona. Sé que la gente publica y no muestra...

JD. Te sumás a la aplicación, subís cuatro o cinco fotos, ponés cuatro o cinco datos tuyos, ingresás a una base de datos y elegís tus preferencias de personas que te gustaría conocer, desde el rango de kilómetros (capaz que no te interesa conocer una persona en Rivera, pero sí a tres, cuatro cuadras) hasta el rango de edad. Entonces el sistema comienza a otorgarte una cantidad de perfiles por día —20, 30 perfiles— que vas eligiendo... Le das «esta persona me gustaría», «esta no», «esta sí»; si la otra persona coincide, se habilita una instancia de chateo, y ahí funciona la magia del encuentro. Realmente es muy interesante entender cómo se saltean procesos que antes llevaban más tiempo, más dificultad; había una cuestión de contacto físico.

RS. Había una mediación, además.

JD. Había una mediación natural. No digo que después resulte en un encuentro íntimo con la otra persona; simplemente que el conocer otra persona es casi inmediato...

LD. No es inmediato, porque también he hablado con estudiantes sobre cómo conocen a la gente, y chicas de 19 decían: «Estuve hablando durante dos meses con Fulano», «¿Quién es?», «No sé». Hablan dos meses con alguien y se van contando todo lo que hacen en el día.



© mariaFR.uy

Javier Dotta

JD. Es una relación virtual.

LD. Claro, es una relación virtual, y si siguen conversando durante dos meses finalmente se conocen. O sea que no es instantáneo, hay un conocimiento previo.

MP. ¿Empezás a conversar después de haber visto la foto?

LD. Claro.

JD. El proceso del contacto íntimo con la otra persona será insustituible. Lo que digo es que los procesos son distintos. Para mí hay un cambio sustancial en cómo los chicos, que viven con esto atado...

LD. Nosotros también.

JD. Sí, nosotros también, pero ellos tienen otros procesos de acceso a la información. Eso es lo que vemos. No es un tema de velocidad, es cómo van reformando y deformando las relaciones que de alguna forma eran las que teníamos, el proceso natural que teníamos para acercarnos a otra persona. Incluso esa instancia del desecho: «Esta persona no me interesa».

MP. Claro, es una relación para un rato.

JD. Me llama la atención, pero no sé cómo desarmarlo.

MP. La interpretación de eso, la explicación de eso todavía es muy...

JD. Es maravilloso, ¿no?

LD. Hay estudios sobre el uso de redes y la depresión.

JD. ¿Y la depresión?

LD. Sí, la depresión. Cada vez son mayores los grados de *bullying*, el *bullying* virtual.

RS. Sí, pero creo que Javier apunta a otro ángulo del asunto: a tratar de explicar, de comprender cómo se construyen las relaciones. Después, si son de *bullying*, si generan depresión...

LD. Son relaciones en las que alguien puede dejar de hablarte de un día para el otro y se acabó el partido. Vos quedás con una cantidad de expectativas que dejan de funcionar en un segundo. Eso genera situaciones traumáticas.

MP. También está la ansiedad de la respuesta.

LD. Exacto.

RS. La inmediatez que se espera de la respuesta, que tiene que ver con eso de estar conectado. Si te mandé un wasap ya, ya me tenés que contestar.

MP. «Me clavó el visto».

RS. Sí, y eso en las relaciones afectivas, de amistad y amorosas propiamente dichas es muy tenso.

LD. Yo insisto en que todas estas relaciones están mediadas por una condición material que es tecnológica o... De algún lado viene, hay una cantidad de dinero invertido en esto. Eso hace que esas relaciones sean de esa forma.

RS. Pero no se reducen a esa forma.

LD. No digo que se reduzcan.

MP. La gente también las consumió, eligió consumirlas.

LD. Lo que pasa es que la elección ahí... ¿Quién elige *no* tener un celular?

MP. Pero hay algo que ese celular te da y te aporta a las nuevas formas de comunicación y de convivencia.

LD. Sí, lo que digo es que esa base material aparece en todo tipo de relaciones, incluso en las afectivas, e incluso en los problemas que se plantean en el caso de las redes, los sitios. Son sitios de contacto o de relaciones, inversiones millonarias; si hay empresas que tienen mucho dinero son esas. Y esas son las que están detrás las relaciones que establecemos de forma afectiva o con personas que conocemos o que desconocemos.

JD. Te entiendo perfectamente; lo que no termino de comprender es si finalmente el tipo de relaciones que se concluyen son distintas. Entiendo que los procesos sí son distintos, y son distintos los mecanismos por los cuales accedemos a otras personas. Conozco varias parejas casadas que se conocieron en Tinder. Si no, se habrían conocido en otro tiempo o en otro lugar, o se habrían casado con otras personas, pero finalmente se casan, o finalmente se encuentran y tienen una atracción. Eso es insustituible. Lo que no sé si logro comprender es si existe otro tipo de relaciones por la tecnología o a través de la tecnología.

LD. Yo lo planteo como un problema. Veo esas condiciones materiales mediando todas las relaciones, incluso las afectivas.

RS. Ahí tengo dos observaciones. Primero, no me parece que haya ahí un determinismo; me parece que no hay que afiliarse a un determinismo tecnológico, porque entonces

La mayor parte de los viejos en este país son mujeres, porque las mujeres vivimos más que los varones. Y una cosa que ocurre mucho con las mujeres que viven solas es que deciden vivir solas porque se cansaron de cuidar toda su vida.

no se explican ni la mitad de las cosas. Porque esa pareja que se conoció a través de Tinder... No es diferente de una carta enviada en la década del treinta a una revista del corazón, a la que alguien responde. O a la vecina que organiza un té lluvia para presentarle al primo segundo de no sé quién. Podía funcionar o podía no funcionar. O sea, la mediación material y tecnológica, ya fuera de la radio, de la canción, de la carta, estaba ahí.

JD. Siempre existió.

RS. Siempre existió. Tenemos condiciones diferentes. Hay que ver en qué medida nos transforman esas condiciones diferentes.

JD. ¿Y qué es lo que está transformando?

RS. Creo que está transformando la velocidad, que está transformando la ansiedad, la ansiedad por una respuesta inmediata, la velocidad de la respuesta.

JD. Sí, porque si vos manejas el tiempo, si tenés la capacidad de manejar el tiempo, tenés la capacidad para manejar todo.

RS. Está bien, pero depende de las elecciones que hacen las personas. A modo de ejemplo, vos estás discutiendo desde hace 15 días con tu mujer qué hacer con tu hijo y vas a tener que decidir: *¿Lo mando a un doble turno con inglés incluido o aprende inglés en otro lado y se junta con otro tipo de niños? Me va a complicar más la vida, porque lo tengo que llevar de acá para allá, y después le voy a tener que enseñar a tomarse un ómnibus. Pero eso le va a permitir conocer la ciudad.* O sea, vas a tener que sopesar y decidir, y esas decisiones responden en tu caso a un ideal de formación y de lo que debe ser la educación de un hijo —volvemos a un tema de atrás—, que no solo está anclado en las clases medias y altas, sino que permea también otros sectores, porque la escuela pública uruguaya desde hace mucho tiempo ha hecho una bandera de las escuelas de tiempo completo para los barrios de contexto crítico, etcétera, como si eso fuera una solución. Hay una decisión: *Yo mando a mi hijo a una escuela de tiempo completo, a un bilingüe, o no lo mando. Decido que es bueno que tenga una tarde en la semana en que no tenga nada que hacer y se aburra y se enchinche e invente qué hacer, o no. Quiero estar a contrapelo o no quiero estar a contrapelo, esa es otra decisión.* Eso por un lado.

Por otro lado, cuando hablamos de elecciones, de decisiones y de la dependencia del artefacto, me sorprendió mucho una sucesión de entrevistas a jóvenes durante este año. Son jóvenes entre los 14 y los 23 o 24 años que, cuando se les pregunta «¿Qué es para vos un día divertido?», enumeran una serie de actividades que son siempre al aire libre, con los otros, con amigos. No es jugar al PlayStation...



Leandro Delgado

MP. Pero probablemente cada uno esté metido en su celular mientras están uno al lado del otro.

RS. Eso no lo sé; habría que ver qué hacen cuando están juntos. Pero por lo menos en lo que expresan, su idea de pasar un día bueno, un día divertido, no es estar conectado en un encuentro virtual. Claro, de repente después vas a ver qué están haciendo y cada uno está chateando con su celular, no lo sé. Yo últimamente veo más en los adultos eso de estar pendientes del celular.

MP. No sé si te estoy entendiendo, Leandro. Vos le responderías a Rosario en este momento que esas decisiones que la gente toma están mediadas por industrias que mercantilizan. ¿Esa es tu respuesta a eso que ella está diciendo?

LD. Exacto.

MP. O sea que en tu lógica ya nadie decide nada, sino que todo está determinado. ¿Va por ahí?

LD. Sí, va por ahí. Obviamente hay márgenes de decisión, mayores en las personas que tienen capacidad de reflexión sobre esas cosas. En general creo que no se reflexiona mayormente sobre eso. Cuando Rosario dice que antes estaba la tía que presentaba, insisto en las cuestiones materiales, en la inversión enorme de capital sin la que esto es inconcebible.

RS. Yo no estoy de acuerdo, como afirmación tajante, en que esa inversión económica enorme sea lo que está determinando nuestras formas de convivencia, nuestras formas de relación, etcétera.

LD. De que las está modificando no me cabe la menor duda.

RS. Hay una relación mucho más ambigua.

MP. ¿A vos no te parece que la tecnología da libertad, por ejemplo? ¿No te parece que ha ampliado los márgenes de libertad?

LD. Sí...

JD. Más o menos.

LD. Es contradictorio... Hay una aceleración de las cosas básicamente; podés acceder más rápido a todo. También es un falso acceso: pensás que accedés a todo, pero hay una cantidad de cosas a las que no accedés.

MP. Porque hay alguien que lo está manejando...

LD. No, por ejemplo, la idea de que accedés a todo el conocimiento en internet. La gente que piensa eso no sabe lo que es una biblioteca, y eso a mí me vuela la cabeza.

JD. Sí, «está todo en internet».

LD. Te facilita el contacto con cosas, aunque al mismo tiempo te genera dependencias que antes no tenías, te genera necesidades que no tenías por qué tener. Y no podés salir de eso porque todo el mundo está en eso. Si no estás, quedás por fuera de una cantidad de círculos, de discusiones, de conversaciones.

Información y tecnologización

JD. Además de la tecnología en sí y los contenidos, este problema se empezó a ver con las maestras del Plan Ceibal. Generalmente no se explica la forma de usar la tecnología; ese es el principal problema, porque a un chico de 10, 12 años que se enfrente a un sitio como Infobae porque quiere ver los goles del domingo le resulta imposible deconstruir lo que está viendo ahí. Infobae es de los sitios de noticias más perversos que conozco en la región; al lado de la foto de Kim Kardashian tenés al norcoreano que quiere tirar bombas. Es imposible que alguien pueda leerlo con algún grado de análisis que permita diferenciar más cosas.

Estoy de acuerdo, posibilidades hay muchísimas más que antes, con mejor acceso para cualquier niño que haya nacido en cualquier contexto, pero las posibilidades de desarmar lo que sucede allí son bien distintas. Ahí importa lo que ocurre en su casa, cuál es su formación, si es bilingüe; eso viabiliza todo. Hay un estudio de la Universidad de Stanford, una nota que leí hace unos días. Es un trabajo con chicos de lo que sería el liceo, el bachillerato y los primeros años de facultad. Les ponían una *landing page*, un sitio de noticias. Luego les pedían que diferenciaran la noticia de la publicidad. El 80% no podía discriminar. Chicos de 10 o 15 años no podían discriminar cuál era la noticia. Naturalmente, las formas de lectura no se explican en ningún lugar y es un problema, porque es

casi pornográfico; tenés todo y no sabés qué hacer con eso. Pienso en las maestras porque fueron las primeras que sufrieron esta migración tecnológica; tenían la computadora y les costó un año entero entender qué hacer con los niños con todo eso. No es que esté de acuerdo ni en desacuerdo con Ceibal; simplemente digo que procesar ese volumen de información y ese tipo de información nos cuesta mucho a todos.

MP. Pero ahí también los medios tienen un papel muy fuerte, ¿no?

JD. Claro, pero pienso que lo que está invertido acá es inimaginable, es inimaginable el proceso que implica desarrollar una aplicación simple como WhatsApp, que es la transformación del sms de antes en un grupo. Como invento es nada, pero se vende por mil millones de dólares. Agregó que es muy grande la cantidad de aplicaciones y redes sociales que han fracasado.

RS. Pero cuando tiene éxito es porque hace sintonía con alguna necesidad, con alguna práctica que ya teníamos incorporada. Entonces me niego a ver una cuestión tan demoníaca en el asunto, porque también es cierto que ese grupo de WhatsApp y la posesión del celular a veces le dan a una persona la posibilidad de acceso al trabajo, de estar en su trabajo a muchos kilómetros de distancia y estar al servicio de sus hijos, a los cuales monitorea a través del celular y atiende necesidades y da indicaciones; en fin... Así como te digo eso, también hay otros usos perversos, como son muchas veces los grupos de WhatsApp de vecinos, que se transforman en vigilantes de toda *cara rara* que circula en el barrio.

La elección de pareja a través de las redes

JD. Las posibilidades y los beneficios son evidentes. Lo que no comprendemos es que se está deformando y cómo se está deformando. Por eso digo que con el Tinder, que siempre es un chiste, algo está reformando o deformando y no termino de entender qué es y cuál es el efecto.

MP. Lo que está deformando es el modo de elegir pareja, quizás, que ahora es más rápido.

JD. Pero ¿cuál es el efecto al final del camino?

MP. Creo que al final terminás eligiendo lo mismo, lo único es que partís... Tenés la ventaja de que una maquina te filtró antes el *mercado matrimonial*.

RS. Y el éxito y el fracaso de esas relaciones no dependen de si empezaron por Tinder o se conocieron en el ómnibus. Para mí no hay transformaciones radicales en eso.

JD. Eso es lo que no termino de comprender, porque esta pareja que se casó y tuvo un hijo no lo habría hecho si no hubiera sido por la aplicación. No se habrían conocido jamás.

RS. El azar juega en todo, Javier, tú no estarías acá si no fuera porque los papás de tu papá decidieron vivir en tal barrio. Lo que sí existe es la voluntad de alguien de conocer a

No me parece que haya ahí un determinismo; me parece que no hay que afiliarse a un determinismo tecnológico, porque entonces no se explican ni la mitad de las cosas. Porque esa pareja que se conoció a través de Tinder... No es diferente de una carta enviada en la década del treinta a una revista del corazón, a la que alguien responde.

otro a través de Tinder. Eso sí es un cambio radical. No es que por casualidad te encuentres en un mismo grupo del liceo con Fulanita y entonces...

MP. El que busca encuentra.

RS. Vos tenés la voluntad de hacerlo a través de una aplicación y estás dispuesto a hacer ese procedimiento. No niego que existan transformaciones, pero que el resultado final esté totalmente mediado o mediatizado por el uso de la aplicación me parece que no. En otro orden, redes sociales, Facebook, posibilidad de comentar noticias en internet, etcétera, todo eso lo mueve dinero, todo eso, estamos de acuerdo. Las responsables del uso son las personas que participan, con las decisiones que toman. Y me parece que las redes sociales y la posibilidad del comentario de las noticias en un portal han cambiado el mecanismo del filtro. Hay una tendencia a operar en las redes sociales y en los comentarios de las noticias como una especie de juez permanente, como un monitor que está siempre en vigilancia de lo que hay que censurar y lo que hay que aprobar. Y además no se mide: en persona no se diría lo mismo que se dice tan rápidamente.

LD. Eso es lo que vos decías, lo que preguntaste, si pensaba que las tecnologías liberaban.

MP. Vos sostenés fervientemente que no.

LD. No, y Rosario está diciendo que esos son también mecanismos de autocontrol. Es lo que estás diciendo, ¿no?

RS. Sí, sí.

MP. Estoy de acuerdo, está diciendo eso. Está diciendo: en definitiva todos usamos las tecnologías y en vez de liberar se convierten en un mecanismo de control de lo que uno dice.

RS. Sí, en el uso individual podría ser liberador: digo lo primero que me viene a la mente, mi primera reacción. No me pongo a pensar por qué el *coffee shop* tenía ese cartel. ¿Se acuerdan del *coffee shop* en Pocitos: «No se permiten perros ni mexicanos»? Automáticamente digo lo que me parece y cuando alguien pone su opinión inmediatamente aparece otra. No hay un detenerse a pensar, a elaborar un la opinión. Creo que esa inmediatez...

MP. Eso va en la línea de lo que decía Javier: la gente no tiene capacidad de discernir tampoco. Dice, habla...

RS. No, no digo que no tenga capacidad de discernir. Digo que toma la decisión de actuar impulsivamente, y la tecnología le da la posibilidad de hacerlo.

LD. Eso es no tener la capacidad. Si vos actuás impulsivamente no estás teniendo la capacidad de discernir, estás actuando.

RS. Pero decidís actuar así.

LD. Pero es una decisión impulsiva, hay un aceleramiento vertiginoso de la capacidad de respuesta y esa ansiedad hace que no pienses en lo que estás respondiendo. Eso sí genera una erosión en las relaciones.

RS. Sí, está bien, estoy de acuerdo.

LD. Esa aceleración te impide reflexionar sobre lo que está pasando, y me parece que eso tiene una consecuencia en el razonamiento. Además, hay algo que creo que no apareció todavía en la conversación, que tiene que ver con lo dicho por Mariana: ¿cómo las relaciones, sean por Tinder o por las redes sociales, sustituyen el contacto cara a cara? Vos me preguntabas cómo influye la mercantilización o ese condicionamiento material en las relaciones de amistad. En principio, si consideramos que esas condiciones materiales nos están afectando a todos y están afectando nuestra vida profesional o nuestra vida familiar para que sea exitosa, tenemos mucho menos tiempo para las amistades. A los amigos verdaderos los ves, no sé, tres o cuatro veces al año. Capaz que chateás todos los días, pero los ves muy poco. Hay una sustitución del encuentro.

RS. Pero entonces hay un cambio de vínculo.

LD. Totalmente, sí, hay un cambio de vínculo. Quizás uno piense que no lo hay porque es tu amigo y no vas a cambiar tu relación con tu amigo, pero la dinámica del encuentro es otra.

JD. A eso voy: la dinámica y cómo eso termina afectando el vínculo.

MP. Eso es muy fuerte, porque entonces estamos construyendo otros vínculos, distintos.

JD. Eso que hablamos, el encuentro intergeneraciones por afinidades, el grupo de los motoqueros de no sé dónde, que antes era una casualidad que los encontraras, hoy sucede y hacés fotos de ellos. Hay otros contactos que permite la tecnología.

MP. Claro, pero en algún sentido eso puede ser maravilloso...

JD. Los beneficios son muy fáciles de ver, pero no termino de entender si las relaciones que finalmente surgen son distintas a las que están fuera de línea.

RS. Tiendo a pensar que hay una combinación, ¿no hay una combinación siempre de lo virtual y de lo presencial?

JD. No estoy seguro.

MP. Pero esta pareja, este hijo, a la larga me parece que van a terminar viviendo lo mismo que viven otras parejas que se conocieron...

RS. No decidieron tener el hijo por internet.

JD. No lo sé, sería importante preguntarlo. Y pienso en otro caso, que también conozco, de personas tímidas, realmente muy tímidas, que no pueden acercarse a hablar con un desconocido por más que sientan atracción o por más que quieran, pero sí

pueden hacerlo a través de una aplicación y terminan generando vínculos y superando su problema de personalidad. Trato de explicarme un poco más cómo eso termina reformando las relaciones. Entiendo los beneficios, esos son los más evidentes, saltarnos esos procesos, pero ¿qué pasa si elegimos otros procesos?, ¿qué es lo que sucede al final en el encuentro con nosotros mismos?

RS. Tiendo a pensar que hay cosas que todavía tienen muy poco tiempo entre nosotros como para poder decantar una evaluación, pero en principio me parece que suele haber una combinación de lo que se resuelve a través de la tecnología y lo que se experimenta por fuera de la tecnología. El hecho de que se formen comunidades por afinidad de personas que pertenecen a distintas generaciones y están en diferentes partes del mundo es una posibilidad que brinda la tecnología. Ahora, creo que las relaciones afectivas, en su progreso, normalmente llevan al encuentro presencial, o al encuentro vía Skype, a verse las caras (ya debe ser viejo Skype a esta altura). Alguna manera de ver la cara del otro, la gestualidad, que te muestre el lugar donde vive, aunque sea la lámpara que tiene en su escritorio. ¿Se entiende lo que digo?

JD. Sí, pero igual el problema es cómo la mediación termina afectando eso. Lo mismo con respecto al cambio de opinión en las redes sociales y el modo en que estas funcionan como censura, autocensura, o al papel que los medios otorgan a lo que sucede en las redes sociales. Sendic tuvo todos los problemas que tuvo en su gestión y finalmente lo que ocurría en Twitter fue decisivo. El intercambio sucedía en redes. Las discusiones entre diputados, senadores... Era maravilloso encontrar la discusión ahí.

LD. No hay discusión ahí.

JD. No estoy tan seguro. Es más, la cantidad de gente que ha renunciado a su trabajo por discusiones que ha tenido en redes sociales... Conozco casos reales.

LD. Pero no son discusiones.

JD. Terminan renunciando a su trabajo por la presión que ejerce eso.

MP. Creo que la argumentación y el intercambio de puntos de vista no existen más. Así, genuinamente, como lo están planteando ustedes, «tengo un punto de vista, quiero argumentar», me parece que ya no existe.

LD. Acá estamos hablando.

RS. También es una decisión que tomamos los actores, los integrantes de esta sociedad: generar esos espacios o no generarlos. Elegimos discutir por Twitter o elegimos sentarnos en torno a una mesa a conversar y grabarlo. Son decisiones de las que no podemos echarle culpa al dinero que hay detrás de las tecnologías ni a las tecnologías. Quiero decir que esto lo puedo usar de esta manera o lo puedo usar de otra; el poder económico que hay atrás no me determina absolutamente. No digo que sea inocuo, digo no determina absolutamente, de manera cerrada, las decisiones que tomo. Alguien puede hacer un buen negocio televisivo, redes sociales, lo que fuera, con un canal de YouTube haciendo un programa de debate, o puede decidir hacer una porquería.

Son sitios de contacto o de relaciones, inversiones millonarias; si hay empresas que tienen mucho dinero son esas. Y esas son las que están detrás las relaciones que establecemos de forma afectiva o con personas que conocemos o que desconocemos.

Espacios públicos

LD. Para ir sumando a un cierre quería decir algo que estaba planteado en las preguntas: la gente se ve porque finalmente se quiere ver. Creo que sí, creo en eso, creo que la gente lo que quiere es ver gente. Hará lo posible. En última instancia, en ese proceso va a querer verse de alguna forma, encontrarse, quiere un encuentro. Eso es cierto.

JD. Y tener una presencia, de alguna forma.

LD. Tener una presencia. Yo lo vinculé con la última parte de nuestra pauta, que habla de los espacios públicos, que es justamente el lugar adonde vas a buscar gente, donde te encontrás con gente de verdad, de carne y hueso. Y ahí pensé en esta discusión sobre cómo las tecnologías pueden estar condicionando las relaciones en Uruguay, porque es una población reducida. Me parece que hay un uso de las tecnologías o de los efectos que pueden tener distinto del que se da en ciudades o sociedades mucho más grandes. Es rarísimo, porque todo el mundo se conoce, directa o indirectamente; leés a alguien a quien no conocés pero sabés quién es, sabés mucho de esa persona.

JD. Sabés antes de conocerla.

LD. Sabés antes de conocerla. Quizás tenga que ver con esa cuestión de vigilancia, esa cuestión de pueblo chico que se ve potenciada por unas redes que todavía están mirando...

JD. Más que la tecnología, es el acceso a internet. Que una población, un país como el nuestro tenga un acceso casi total a internet hace la diferencia.

RS. Es bastante raro.

JD. Con Estonia y otros países que son 100% digitales. La diferencia no la hace el dispositivo, sino el acceso desde cualquier lugar. En eso sí estoy de acuerdo. Creo que los efectos son a largo plazo, sobre todo estos chicos con las ceibalitas...

RS. Pero ahora estás introduciendo el tema de la relación entre las tecnologías y el espacio público o los espacios públicos.

LD. Lo vinculo porque en Montevideo, sobre todo, prácticamente no hay espacios públicos. Salvo en la rambla, no tenés dónde encontrarte.

RS. Eso me parece interesante, porque hay un deterioro de los espacios públicos. ¿Te acordás, Mariana, de cuando en la investigación de las ceibalitas preguntábamos por lo comunitario? Muchas de las entrevistas decían: «Acá no hay dónde estar. Los lugares donde estar fueron vandalizados. Te rompen todo...».

MP. Sin embargo, en la tarde de domingo el Parque Rodó estalla.

LD. Por eso digo: salvo la rambla. Explota porque está todo el mundo.

RS. Sí, eso tiene que ver con lo que hablábamos de la familia, de los niños, porque también es cierto que la opción del doble turno, el «te compro el celular y la tablet y te pongo el cable en casa», a veces es sustitutivo de un espacio público que está muy deteriorado, que es la calle, el jugar en la vereda o en la plaza mientras se hace la cena... Esa idea de libertad que era la calle, un espacio donde las relaciones se daban de una manera más casual. Por más que tus padres te vigilaran, te vigilaban a la distancia, tenías cierta ilusión de libertad. Ese espacio está perdido totalmente o muy deteriorado.

MP. Sí, si lo das vuelta, las redes sociales te permiten mucha mayor apropiación del espacio público si es a favor de alguna causa. En las marchas que se convocan desde las redes, ahí la gente sale a la calle. Creo que las marchas son mucho más numerosas que antes.

RS. Sí, pero yo hablo del espacio en lo cotidiano.

LD. De 18 de Julio hacia el norte, salvo en el Prado, no tenés dónde estar. Hay dos plazas locas. La gente realmente no tiene dónde estar.

RS. Sí, la calle, los niños y la calle, la vecindad. Vos podés vivir 20 años en una cuadra y no saludarte con tus vecinos, porque no hay un espacio público compartido donde tus hijos jueguen, peloteen, se caigan, hagan una guerrilla de agua. Esas prácticas exigen un espacio público con cierta seguridad, y en ese sentido las tecnologías de la comunicación a veces funcionan como refugio: «Prefiero que esté en el cuarto con su ceibalita o con la computadora que en la calle».

LD. Eso creo que es una falsa percepción.

RS. Claro, es una ilusión de seguridad.

JD. Es otro tipo de práctica, completamente distinta.

MP. Sí, es un uso de otro espacio público, pero es un espacio público virtual.

RS. Pero se tiene la ilusión de que es un espacio público que de alguna manera está vigilado.

LD. Sabemos lo que es el espacio público; es el espacio real, físico, tangible, llámese *plaza, playa, calle*. Montevideo está carente de eso, y creo que siempre estuvo. Había espacios que parecían públicos, pero eran el boliche, que era el ámbito de lo masculino, la feria, adonde iban las mujeres...

JD. Las peluquerías...

MP. Eso no es público estrictamente.

RS. La calle, la plaza, el parque.

MP. Bueno, pero también tenés la plaza Seregni en Montevideo, el Mercado Agrícola, yendo hacia el norte, también. La gente va y se apropia de eso.

LD. Hacen falta muchos más espacios.

MP. Claro, pero no es que la gente no se apropie de ellos una vez que están.

Presente, futuro y apocalipsis

MP. Al final terminamos refiriéndonos mucho más a lo que va a pasar, que no sabemos qué va a pasar, que al *antes*.

LD. Creo que eso es un signo de este momento. Hasta ahora veníamos pensando, huyendo al fantasma del pasado, y de repente el fantasma está en el futuro. Esa es la noción: ¿ahora qué es lo que viene, por Dios? ¿Cuál es el monstruo que nos espera?

MP. ¡Si el mundo no se acaba antes!

LD. No tengo problema, pero la gente vive con esa ansiedad.

JD. Sí, y vive en un presente permanente. Todo es ahora, ya y mañana.

LD. Una negación. Antes era al revés, antes el *antes* era «zafamos de las enfermedades, zafamos de las guerras, zafamos...».

JD. El ejercicio de la reflexión permanente del pasado dejó de existir.

MP. Para bien y para mal.

LD. Para bien y para mal, sí. Y además seguís viviendo.

JD. Sí, pero qué implicancia tienen procesos que cambian de forma tan vertiginosa, que apenas da para analizarlos cuando ya apareció la próxima aplicación. El futuro ya llegó, para nosotros.

LD. Me gustó que hayan elegido este asunto, me gustó la convocatoria sobre conviencias. Porque siempre se habla en términos de distancia o de conflicto. Capaz que me empiezo a poner apocalíptico, no sé, alguien tiene que ponerse apocalíptico.